

AD LIBITUM

SANIDAD EN PORCIONES

LA clínica Mayo, en Rochester, una ciudad de Minnesota que no alcanza los 100.000 habitantes —algo menos que Jaén—, es uno de los grandes hospitales de referencia mundial. Se da la feliz circunstancia de que, también en Rochester, la compañía IBM tiene una de sus grandes plantas industriales. La colaboración entre los médicos y los ingenieros le permitió a John Gibbon, tras



**M. MARTÍN
FERRAND**

veinte años de experimentación, desarrollar lo que entonces se llamó «bomba pulmón corazón artificial». La centenaria y afamada clínica empezó a funcionar con ella, con circulación sanguínea extracorpórea, en 1955 y sólo tres años más tarde, en la clínica

de la Concepción de Madrid —la Fundación Jiménez Díaz—, Gregorio Rábago, que tenía entonces 28 años de edad, utilizó el método y le salvó la vida a un joven que padecía una estenosis valvular pulmonar.

Hoy se cumplen 50 años desde aquella portentosa y avanzada intervención quirúrgica. Desgraciadamente, Gregorio Rábago falleció precozmente en 1992. En los años de su primera gran hazaña, acababa de desaparecer en España la Cartilla de Racionamiento y la otra máxima aportación tecnológica del 58 fue el nacimiento del *Chupa-Chups*. En ese ambiente destaca como ejemplar y modélico el impulso de Carlos Jiménez Díaz —La Concepción llevaba en funcionamiento sólo tres años— y la aplicación de su escuela a la que se le puede reconocer como germinal de la mejor medicina española contemporánea.

Decía Jiménez Díaz a quienes, junto a él, prefiguraron los MIR —uno de los actuales puntos de garantía de la formación de médicos en España— que la Medicina «es un arte que tiene su base en una ciencia». Después del medio siglo transcurrido desde la aplicación práctica de la circulación extracorpórea, nuestra Medicina, en buena parte articulada en la Seguridad Social, es una de las mejores del mundo y, sin contar, como debiera, con grandes centros médicos de referencia mundial y a pesar de la abundancia crítica que soporta, nuestra organización hospitalaria no es superada por ninguna en los países de nuestro entorno. De ahí que convenga tomar conciencia, cuando muchos de nuestros médicos y enfermeras buscan otros horizontes de trabajo y las transferencias autonómicas debilitan una bien comprobada estructura nacional, que lo que hoy disfrutamos nació en la dictadura de Miguel Primo de Rivera, se desarrolló en la de Francisco Franco y alcanzó su plenitud en los primeros años de la nueva democracia. Salvo que medie una epidemia de sentido común todo eso está en peligro y no es achacable a los profesionales sanitarios, sino a sus responsables políticos. Lo digo en homenaje a Jiménez Díaz, Rábago y a quienes, con ellos o como ellos, han creado la situación que ahora amenaza un raro entendimiento de la Sanidad en porciones.